

INTERNALISMO Y EXTERNALISMO, MIRADAS ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN EN TRABAJO SOCIAL

Por: **Lorena Gartner Isaza**

RESUMEN

En esta reflexión se sugiere la importancia de examinar, de manera sistemática, la producción investigativa desarrollada en Trabajo Social, desde una perspectiva externalista, para entender sus vínculos con la sociedad, en aspectos tales como: las situaciones sociales que favorecen o desestimulan determinados desarrollos investigativos, los cambios que la investigación ha suscitado en las formas de ver la realidad, en la transformación de la conciencia social o colectiva y aquellos que ella misma introduce en la realidad al incidir en la acción social. Para el desarrollo de esta argumentación, se retoman algunas de las principales corrientes de la sociología de la ciencia –rama de la sociología del conocimiento–, con el objeto de indicar cómo el enfoque externalista de la investigación se nutre de las mismas herramientas teórico metodológicas que el Trabajo Social ha apropiado de la sociología para abordar los objetos de intervención y de conocimiento que le han sido propios en su proceso histórico. Finaliza el artículo con el señalamiento de algunas líneas de trabajo orientadas a la reflexión acerca de la investigación en Trabajo Social desde una perspectiva externalista.

Palabras Claves: Internalismo, externalismo, Trabajo Social, investigación, ciencia, sociedad.

ABSTRACT

This essay suggests the importance of a systematical examination on the research outcomes in Social work from an external perspective in order to understand its links with society in certain aspects such as: social situations that favor or discourage certain research processes, the changes research has brought to see the real world, the transformation of the social or collective consciousness and all those it introduces in the reality affecting the social action. Some of the main trends in Sociology of

Sciences- a branch of Sociology of Knowledge- were taken to develop this discussion aiming to show how the external approach of research has been nourishing from the same theoretic- methodological tools taken by Social Work from the Sociology to deal with intervention and knowledge objects covered along its historical process. The essay ends pointing out some working lines focused on the reflection about research in Social Work from an external perspective.

Key Words: Internal perspective, external perspective, Social Work, research, science, society.

Introducción

Son muchas las particularidades del Trabajo Social latinoamericano en su proceso histórico, entre las cuales es de resaltar su insistencia en mirarse a sí mismo en la búsqueda de su objeto y, consecuentemente, en la configuración de una sólida identidad. Para el logro de tal propósito, se alude insistentemente a: las particularidades del contexto socio-económico; los referentes teóricos en los que se fundamenta; los problemas, necesidades y demandas sociales; los escenarios institucionales en que se ejerce la acción profesional, las políticas que los abrigan y los procesos sociales que los estructuran; además de los modelos y enfoques de intervención. A través de estas reflexiones se plantean problemas de tipo histórico, ontológico y teleológico que, consecuentemente, producen particulares lecturas acerca de lo que ha sido (las trayectorias de la profesión), de la forma como se es (su naturaleza, su objeto, su especificidad, sus modos de hacer y de conocer) y de lo que debería ser (su proyecto ético y político). Como es de todos sabido, esta preocupación por el autoconocimiento ha producido una enorme diversidad de auto representaciones, desarrolladas a partir de una variada gama de perspectivas teóricas e ideológicas. Sin embargo, en el presente texto se hace referencia únicamente a la manera como, desde el Trabajo Social, se ha abordado la reflexión acerca de lo que se investiga y de la forma como se emprende dicha labor, para sugerir algunas líneas de trabajo al respecto, hasta ahora poco exploradas en forma sistemática. Se trata, por tanto, de un tipo de meta-reflexión o reflexión de segundo orden, acerca de los productos cognitivos que los trabajadores sociales desarrollan a través de su práctica investigativa.

Para aclarar el tipo de ejercicio aquí propuesto, cabe señalar que mediante la investigación empírica se producen representaciones o teorizaciones acerca de la realidad (en este caso se trata de la investigación que le concierne al Trabajo

Social, de acuerdo con los objetos de conocimiento que construye). Estas representaciones son de primer orden, ya que toman por objeto la realidad social, o, más precisamente, aspectos determinados de ésta, pero sobre ellas se pueden desarrollar representaciones de segundo orden, cuyo referente inmediato (aunque sí mediato) no es la “realidad social” (o aspectos de ésta), sino las representaciones o teorizaciones que sobre esta última se producen. Las reflexiones de segundo orden son conocidas como *metateorías*, en tanto no se ocupan directamente de la “realidad” o de escorzos de ella como lo hacen las distintas teorías científicas, sino de diferentes presupuestos (ontológicos, metodológicos, epistemológicos, lógicos, axiológicos, éticos, sociológicos, políticos, históricos, psicológicos, etc.) que subyacen a éstas.

La Investigación en Trabajo Social, un Asunto Cuestionado



Foto: Mario Lorduy B. Sección Publicaciones / Universidad de Cartagena.

Ha sido constante, la actitud reflexiva de los trabajadores sociales acerca de la investigación que desde la profesión se suscita, especialmente, acerca de la forma y de los enfoques a través de los cuales se estudia la realidad social que le concierne; temáticas reiteradas en encuentros académicos (congresos, simposios y seminarios), en publicaciones de diversa índole y en escenarios educativos específicos de Trabajo Social. Al respecto, son recurrentes las posturas dogmáticas en clara

disputa por cierta hegemonía teórico-metodológica en el plano investigativo. Así, en la arena de dichas disputas, aparecen los enfoques individualistas vs. los enfoques colectivistas; los abordajes estructurales vs. los abordajes intersubjetivos interesados por la cotidianeidad, la cultura y las representaciones sociales; los modelos cualitativos vs. los modelos cuantitativos; la neutralidad axiológica y la objetividad vs. la interpretación crítica, entre otros. Lo cierto es que el Trabajo Social, sin ser una ciencia social, ha venido incursionando en la práctica investigativa cada vez con mayor intensidad y ha constituido distintas tradiciones de investigación al socaire de las ciencias sociales (presuposiciones generales, conceptos, clasificaciones, métodos, etc.). Entre *cuentos* (cualidades) y *cuentas*

(cantidades), en la actualidad, los trabajadores sociales exhiben una inusitada producción investigativa,¹ fundamentalmente desde los ámbitos académicos, la cual tiende a incrementarse en la medida en que se le ha otorgado una mayor institucionalidad a la práctica científica y que las universidades tienden a desarrollar fortalezas investigativas con claras estrategias de visibilidad, en el marco de los imperativos suscitados por las sociedades del conocimiento.

Habría que decir que las meta-reflexiones, desarrolladas acerca de la investigación en Trabajo Social, han adoptado en cierta medida, un enfoque internalista, en muchas ocasiones revestido con un ropaje de sociología crítica. Cabe aclarar que el estudio sistemático de la dinámica interna de los procesos de producción y validación del conocimiento científico es identificado como *enfoque internalista*; éste centra su interés en factores estrictamente epistémicos, dígase, en el entendimiento de los procedimientos lógicos y empíricos, y de los métodos de verificación/contrastación de las hipótesis o teorías que utiliza el investigador. En contraste, el *enfoque externalista* se orienta al examen de los factores sociales, económicos, políticos, culturales, etc. que circunscriben el trabajo de los científicos, el cual, en la actualidad, orienta las reflexiones acerca de la relación ciencia-tecnología-sociedad, en asuntos particulares, como: los vínculos Estado-ciencia, política científica, economía y ciencia, responsabilidad social de la ciencia, apropiación social del conocimiento, ciencia - calidad de vida y desarrollo humano, etc. Estos dos enfoques -internalista/externalista- son vinculables respectivamente con los llamados contextos de justificación y de descubrimiento,² en el ámbito de la filosofía de la ciencia, y configuran una antinomia muy relevante en los debates acerca de la investigación científica que también suele operar en ambientes de mutuas exclusiones y de legitimaciones, a través de la negación del contrario. Sin embargo, cabe anotar que en cada uno de ellos se presentan diversas variantes que oscilan entre posiciones extremas de duro radicalismo, posturas más flexibles y enfoques de complementariedad.

Ahora bien, es impensable una reflexión realizada desde el Trabajo Social que no incorpore variables externas que, de suyo, siempre están presentes, tales como la expresión en la producción de conocimientos del movimiento histórico de la sociedad y de sus fuerzas sociales particulares, es decir, la relación que la práctica investigativa posee con los contextos socio-históricos en los cuales es desarrollada. Sin embargo, cuando se afirma que las meta-reflexiones acerca de la investigación en Trabajo Social tienden a adoptar un carácter internalista es por su insistencia en la dilucidación de las posiciones teóricas, ideológicas y axiológicas que conforman las diversas vertientes del Trabajo Social expresadas en su práctica investigativa. Pareciera que se tornaran ineludibles las referencias

¹ El incremento en la participación de trabajadores sociales en procesos investigativos, aunque no tiene antecedentes, se presenta en condición de inferioridad en referencia geográfica y disciplinar. En primer lugar, porque Latinoamérica y el Caribe, aunque con diferencias entre países, posee el 3% (Red Iberoamericana de Ciencia y Tecnología: 2008) de la inversión mundial en ciencia y tecnología; y, en segundo lugar, porque la inversión en investigación social es inferior a la inversión en ciencias exactas y naturales, no sólo por ser más barata, sino por no generar la misma euforia que la suscitada por la competitividad en el plano económico, favorable al desarrollo de la tecnociencia.

² Contexto de justificación: criterios para establecer el valor de verdad de los enunciados que conforman las teorías resultantes de la actividad científica. Contexto de descubrimiento: cuestiones relativas al ámbito en el que se producen los conocimientos científicos, la génesis de las teorías. Estas expresiones fueron acuñadas por Juan Reichenbach en 1938.

a su "orientación positivista", al "empirismo", a la "crisis de paradigmas", a la influencia de "la teoría de la marginalidad" y del "estructural funcionalismo", a la relación "sujeto/objeto", a la relación "objeto de intervención/objeto de conocimiento", a la "racionalidad instrumental", etc.

Dada la fecundidad en los análisis internalistas acerca de la investigación en Trabajo Social, me propongo, en lo sucesivo, señalar algunos tipos de reflexiones externalistas que podrían ser complementarias a la comprensión del amplio espectro de estos procesos epistémicos y que, a su turno, invitan al desarrollo de particulares líneas de conocimiento al respecto.

Referentes para una Mirada Externalista de la Investigación

Así como para la comprensión cabal del desarrollo histórico del Trabajo Social se requieren consideraciones acerca de los procesos sociales, económicos y políticos en los que se ha insertado, también es necesario tener en cuenta, en su trayectoria, las diversas teorías de las ciencias sociales y humanas (economía, psicología, antropología, historia y sociología) de las que se ha nutrido para abordar el conocimiento y comprensión de sus objetos de intervención y para direccionar sus actuaciones profesionales. De esta manera, si una de las aportaciones profesionales de los trabajadores sociales corresponde al desarrollo de procesos de investigación, éstos han de ser observados tanto desde sus contextos situacionales externos (institucionales, políticos, problémicos...), como desde sus referentes internos teórico – metodológicos. Para abordar una reflexión de segundo orden de tipo externalista, acerca de la investigación realizada desde Trabajo Social, es posible recurrir a similares referentes teórico-metodológicos desde los cuales ésta se desarrolla, particularmente aquellos aportados por la sociología. Con similares categorías y lineamientos metodológicos con los que se toma por objeto la realidad social, también es posible tomar por objeto la investigación sobre esta realidad, en este caso la realidad social que le compete al trabajador social.

Entiéndase que la reflexión externalista acerca de la práctica científica debe dar cuenta de sus vínculos con la sociedad. Algunos ejemplos de esta relación son: los aspectos sociales que favorecen o desestimulan determinados desarrollos investigativos, los cambios que la investigación ha suscitado en las formas de ver la realidad, en la transformación de la conciencia social o colectiva y aquellos que ella misma introduce en la realidad al incidir en la acción social. Recuérdese también que la actividad científica se sucede en comunidades que, a su turno,

se encuentran ligadas socio-culturalmente. En tal sentido, a continuación se esbozan algunos de los principales referentes de la sociología de la ciencia que podrían aportar al tipo de reflexión propuesta.

En los años 60 del siglo XX, en Estados Unidos de Norte América, emerge una fuerte corriente intelectual que reflexiona acerca de la ciencia, ya no a partir de criterios exclusivamente epistémicos (enfoque internalista), sino sociales (enfoque externalista), donde ésta es vista como un proceso social desarrollado por comunidades e instituciones, es decir, como un producto de la actividad cognoscitiva humana susceptible de analizarse de manera contextual. Este movimiento irrumpe como reacción a la aplicación de los desarrollos tecnocientíficos en las confrontaciones mundiales de la primera mitad del siglo, a la incertidumbre generada por la guerra fría, al triunfalismo suscitado en la postguerra frente a sus potencialidades, a los efectos en el deterioro del ambiente y a la visión tradicional de la ciencia que la concibe como actividad independiente de los contextos en los que surge y se desarrolla.³

Tal reacción se nutre básicamente de las fuentes que a continuación ralmente se esbozan:

- a. Karl Marx (1818-1883) aborda el análisis del conocimiento sobre el supuesto de que las ideas están socialmente condicionadas por la posición que ocupan los individuos en el conjunto de relaciones económicas de producción, es decir, por su clase social, ya sea como propietarios o no de los medios de producción. Es conocida su tesis de que: *"no es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino al contrario, su ser social el que determina la conciencia"*. El marxismo logra sociologizar el sistema de representaciones, en tanto resultado de una elaboración social e histórica. En tal sentido, la pertenencia a una clase social determinada ofrece los fundamentos materiales de las ideas, incluyendo en ellas la religión, la metafísica y también la ciencia; por consiguiente, la ciencia, al igual que las otras representaciones, es, ante todo, una construcción social dada por una praxis objetiva. Este planteamiento posteriormente es asumido por la Escuela de Frankfurt, con su crítica a la positivización del conociendo científico, en la medida de su pretendida neutralidad y su racionalidad instrumental que oculta un tipo de dominación social. Así mismo, para dicha Escuela el interés emancipatorio y la crítica social pasan a convertirse en los principales objetivos de las ciencias sociales. Cabe anotar que el materialismo histórico se localiza en las raíces de los enfoques externalistas

³ La primera mitad del siglo XX estuvo signada por una imagen de la ciencia conocida como la 'concepción heredada' (por ser herencia del programa positivista del Círculo de Viena), centrada en el "contexto de justificación", que excluía de la reflexión epistemológica el "contexto de descubrimiento". La concepción heredada impuso, para el análisis de las teorías, un tipo particular de racionalidad en la que, mediante el empleo de reglas lógicas, se buscaba confrontar las predicciones de las teorías (sus consecuencias lógicas) con la experiencia y, por esa vía, no sólo establecer su valor de verdad, sino su cientificidad y, con ello, su distancia respecto de la metafísica. Dicha concepción se caracteriza por entender la ciencia como:

- a) Un modo de conocimiento que se desarrolla de manera acumulativa y progresiva.
- b) Una actividad axiológicamente neutral.
- c) Un tipo de saber claramente diferenciable de otros tipos de conocimiento.
- d) Una actividad con carácter unitario, cuyo modelo paradigmático es el de la física matemática.

Una forma de conocimiento orientada a la construcción de teorías científicas, en cuya estructura deductiva es posible diferenciar dos lenguajes: el lenguaje teórico y el lenguaje observacional.

de corte determinista, en tanto explica los procesos científicos en relación con la contradicción entre la socialización de las fuerzas productivas capitalistas y la individualización de sus relaciones de producción, es decir, atendiendo a lo que en general se nombra como la *lucha de clases*.

- b. Robert K. Merton (1910-2003), considerado el padre de la sociología de la ciencia –rama de la sociología del conocimiento–, asume la ciencia como una institución eminentemente social, donde los factores extracientíficos tienen un impacto significativo sobre el conocimiento científico. Merton inicia su producción en 1935 con su tesis doctoral titulada: *Science, technology and society in seventeenth-century England*, en la que sostiene que las estructuras sociales interactúan con la ciencia al favorecer investigaciones y prescribir otras. Se despoja de la tesis radical externalista de corte determinista, al sostener que cada sociedad establece particulares intercambios con la ciencia en las que intervienen varios factores y ésta no puede ser considerada exclusivamente como la resultante de necesidades económicas, pues aunque en la sociedad capitalista, por ejemplo, la tecnología industrial ejerce una vigorosa influencia, ésta no es su única explicación. Como plantean Emilio Lamo de Espinosa y otros:

Merton no sólo trata de guardar equilibrio y reconciliar corrientes tradicionalmente consideradas como antagónicas dentro de la vertiente externalista, sino también busca una fórmula de síntesis con respecto a la dicotomía internalismo/externalismo en el desarrollo de la ciencia [...] su solución pasa por afirmar que mientras las condiciones sociales (externas) dan cuenta de las grandes problemáticas en las que la ciencia se interesa, marcando además el ritmo general del progreso científico, las cuestiones más concretas de la investigación cotidiana se deben a procedimientos (internos) del *corpus* científico (Lamo de Espinosa, 1994:63).

- c. Thomas Khun (1922-1996) llama la atención acerca de la importancia del *contexto de descubrimiento* en el análisis de las teorías científicas, a partir de sus reflexiones sobre la historia de la ciencia. Para este físico e historiador de la ciencia norteamericano, la práctica científica se define como una actividad de resolución de rompecabezas (problemas) a la luz de un paradigma que es aceptado por una comunidad científica, vale decir, por un conjunto de individuos que comparten un mismo lenguaje, unos mismos métodos de validación de hipótesis, unos mismos conceptos, unos mismos valores, unas mismas técnicas de observación, etc. Advierte, además, la existencia de

diversos factores vinculados con las prácticas científicas, como son los que tienen que ver con la idiosincrasia y la biografía de sus cultores.

Para esclarecer el fenómeno de las llamadas *revoluciones científicas*, entendidas éstas como sustitución o cambio de paradigma, este autor considera que, además del estudio de la estructura lógica interna de las teorías, es necesario analizar las singularidades de los grupos que constituyen las comunidades científicas, pues son elementos sociológicos fundamentales para una comprensión adecuada del cambio revolucionario. La interpretación radical de Kuhn se centra especialmente en el análisis del consenso científico, el cual se fundamenta no sólo en la inferencia inductiva, en el razonamiento deductivo o en cualquier otro criterio epistémico de orden superior, sino también en las destrezas prácticas adquiridas tras años de socialización en una comunidad científica con unas pautas particulares de interacción social. Según él, los científicos, por ejemplo, no se plantean preguntas acerca de la validez de las reglas metodológicas, simplemente se las apropian; el empleo rutinario de dichas reglas se lleva a cabo en contextos sociales. Kuhn aporta una nueva forma de entender el desarrollo de las ciencias en atención tanto a sus factores intrínsecos, como a los factores sociales de las comunidades que la construyen, como forma de develar la cámara sagrada de la práctica científica. Lo que este autor propone es un concepto pragmáticamente enriquecido de teoría científica, donde los componentes formales (las leyes), las aplicaciones, las comunidades científicas y los intervalos históricos desempeñan un rol decisivo para la intelección de lo que, para él, son las dos maneras de hacer ciencia: la ciencia normal y la ciencia extraordinaria o revolucionaria. No obstante, este autor nunca se planteó la relación del conocimiento con las estructuras y procesos macrosociales.

A partir de los referentes antedichos, se hicieron visibles varias corrientes en la reflexión social acerca de la ciencia. Entre ellas, la más sobresaliente se desarrolló a mediados de los años 70 en la Universidad de Edimburgo. Allí, Barry Barnes, Steve Shapin y David Bloor, entre



Foto: Mario Lorduy B. Sección Publicaciones / Universidad de Cartagena.

otros, dan origen al denominado *Programa Fuerte de la Sociología de la Ciencia* (en adelante PF). En este Programa, se asume que en la formación y desarrollo de las teorías y creencias de los científicos inciden, de modo decisivo, factores sociales de la comunidad científica, donde cobran especial relevancia las negociaciones y la lucha de intereses contrapuestos. El PF centró su atención en los procesos de producción y validación del conocimiento, a partir del significado atribuido a las reglas metodológicas propias de las ciencias en los contextos sociales donde se producen y se aplican, de manera que cualquier concepto o teoría es la resultante de un proceso de inserción en una estructura social, modeladora del contenido de las ideas y de las teorías científicas. Para el PF, tanto la dimensión cognitiva como la dimensión práctica o las aplicaciones de la ciencia son mediadas por intereses de diversos grupos sociales intra y extra científicos, que determinan su configuración y usos. En este sentido, el conocimiento científico es reconocido como un sistema de creencias que evoluciona y cambia con la comunidad que lo elabora y la sociedad en que se inserta. En suma, el PF se ha preocupado por entender cómo, en diferentes épocas, grupos sociales diversos seleccionan distintos aspectos de la “realidad” como objeto de estudio y cómo se construyen socialmente la observación, los experimentos y la interpretación de los datos por parte de la comunidad científica y de la sociedad o de los grupos sociales que influyen en dicha comunidad.

Los llamados “estudios de laboratorio” iniciaron una tradición claramente etnográfica y descriptiva de la práctica científica, mediante estudios desarrollados a partir del *análisis del discurso*, los cuales pretenden reconstruir lo que sucede cuando los científicos intentan representar sus propias acciones y creencias. Con la publicación en 1979 de *Laboratory Life* por Bruno Latour y Steve Woolgar se inicia la descripción detallada de lo que ocurre dentro de los laboratorios de investigación. Desde esta perspectiva, la observación de la práctica real de laboratorio, permite, según sus precursores, el análisis de los detalles íntimos de la actividad científica, mediante la asignación de un sistema general de significado. A su turno, la etnometodología de la actividad científica se ocupa de las prácticas cotidianas de los investigadores en sus escenarios de trabajo, con el objeto de esclarecer su idiosincrasia y la forma como construyen y mantienen sus órdenes sociales de referencia, sobre el supuesto de que la vida científica es una actividad cotidiana que se organiza de manera natural como cualquier otra práctica social, aunque se manejen materiales exóticos y equipos complejos. En esta línea, lo que se pretende estudiar es la ciencia en acción, es decir, la ciencia mientras se hace y no sus productos: las teorías científicas.

Así mismo, el “Programa Empírico del Relativismo” (EPOR según acrónimo inglés), de la Universidad de Bath, se orienta al análisis descriptivo y profundo de las disputas y negociaciones de grupos pequeños y especializados de científicos representativos de determinadas comunidades disciplinares. Desde esta perspectiva, y sin abandonar el interés micro, se intentan relacionar los mecanismos de cierre de las controversias con el entorno sociopolítico y cultural más amplio, de forma tal que el consenso científico es percibido como un proceso que emerge de la negociación y del debate y no de la aplicación del método científico. En síntesis, desde esta perspectiva, la realidad no es independiente del sujeto investigador, sino producto de éste y de esta forma la nueva sociología de la ciencia reemplaza el concepto de descubrimiento por el de construcción social. Este Programa sostiene que el conocimiento científico no es explicable por factores concernientes a su lógica interna y a las evidencias empíricas, pues son los factores sociales los responsables de su generación y validación.

Desde los años 80, un grupo de sociólogos de las ciencias y de las técnicas (Bruno Latour y Michel Callon) han empleado el término *actor-red* o, más recientemente, *Ontología del Actante-Rizoma*, como una categoría a partir de la cual se considera que un objeto científico-técnico es el resultado de la mezcla de entidades humanas y naturales que interactúan. De esta manera, el actor-red puede ser tanto una entidad humana como no humana, y el proceso interactivo que sugiere evoca una multiplicidad de elementos que se ponen en escena en el espacio de la producción científica. Se rompe la dicotomía micro y macro, en tanto se propone examinar a los actores y productos de la tecnociencia en todos sus procesos e interacciones, a través de los cuales se construyen redes en los distintos niveles (micro, meso y macro), en los que se advierte un entramado heterogéneo de relaciones entre gran variedad de actantes. En este proceso, este enfoque de actor red, parte del laboratorio y se sale de él, en tanto intenta comprender las razones por las cuales los hechos científicos son aceptados por una comunidad mucho más amplia.

Hasta aquí se advierte como la sociología de la ciencia, en unos casos, se mueve pendularmente, desde el extremo de las macrorealidades hasta el extremo de las microrealidades, al intentar resolver los problemas que le conciernen desde los microniveles (enfoque ascendente) o desde los macroniveles (enfoque descendente), lo que conlleva a rutas metodológicas diversas; sin embargo, en otros casos los niveles micro y macro se incorporan tras la aspiración de dilucidar los vínculos de la ciencia con la sociedad. Así mismo, mientras unos enfoques se ubican en un plano estructural y colectivista, emergen otras corrientes que optan por una mirada individualista o subjetivista, y otras realizan intentos de articulación de

los distintos niveles con orientación más sistémica. Aunque no es el propósito de la presente reflexión comentar las orientaciones conceptuales y metodológicas de la sociología de las ciencias, podría pensarse que en ambos extremos se presenta unilateralidad y se menoscaba la posibilidad de acceder de manera integral a la reflexión social acerca de la ciencia.

Los anteriores enfoques se han perfilado como algunos de los referentes más significativos de la floreciente sociología de la ciencia en el siglo XX, sin que, por supuesto, se desconozcan otras tendencias como, por ejemplo, los planteamientos de tipo crítico neomarxistas y los desarrollados desde el feminismo y el ecologismo. También se incluyen aquí aquellos enfoques centrados en las aplicaciones de la ciencia y su incidencia en las formas de vida, los cuales han tenido una orientación más pragmática y se han encausado hacia la reflexión ética y valorativa, además de la democratización de las decisiones concernientes a la ciencia y la tecnología, mediante estrategias de participación pública.

Lo cierto es que el nacimiento y posterior desarrollo de los llamados estudios sociales de la ciencia, en sus diversos enfoques, proponen una visión fuertemente agnóstica respecto del contenido de verdad de cualquier proposición científica. En general, sus cultores están de acuerdo, con diversos matices, en la adopción de un cierto relativismo epistémico, en la medida en que el conocimiento está situado históricamente y, por ende, social y culturalmente dibujado; por consiguiente, se asume que el saber científico se encuentra socio-culturalmente restringido para representar de manera objetiva la naturaleza o la sociedad, cualquiera que sea el caso. El debate está abierto, y el interés por esclarecer esta práctica humana enfrenta una variopinta gama de nociones internalistas y externalistas, y de enfoques micro y macro con sus respectivos planteamientos metodológicos. La práctica científica ha demostrado no ser autónoma, máxime en esta nueva sociedad, la sociedad del conocimiento, en la que los ritmos de creación, utilización, transmisión y distribución del conocimiento se aceleran vertiginosamente e impactan, por acción u omisión, tanto los procesos económicos, como las dinámicas institucionales, territoriales, políticas, sociales y culturales. Al respecto, habría que decir junto con Edgar Morin que *“la ciencia no es únicamente producto de una dinámica histórica, cultural y social, la de los tiempos modernos occidentales, sino que en sí misma se convierte en productora y transformadora de la dinámica que la produce y transforma”* (Morín, 1992: 234).

Nos encontramos pues ante nuevas imágenes de la ciencia hilvanadas en la

evolución de las concepciones sobre sus relaciones con la sociedad.

En el caso de la sociología de la ciencia de Merton, la sociedad posee una estructura que favorece o no el desarrollo de la ciencia, pero no determina la organización interna ni el contenido del conocimiento científico, que se rige por sus propias normas; u en el *Strong Programme*, la organización que adopta el conocimiento científico es reflejo de la sociedad que lo genera; en el programa relativista, el conocimiento científico aceptado es reflejo de las relaciones sociales de los científicos *dentro* de sus comunidades; en el programa constructivista, las comunidades se diluyen en «factorías» de conocimiento con una organización mínima semejante a la del libre mercado y el conocimiento consiste en la ordenación de los fragmentos dispersos de información con fines de éxito personal; en el análisis del discurso, lo social se traslada al caleidoscopio de los contextos en que se generan los repertorios discursivos y el conocimiento consiste en las diversas estrategias retóricas usadas en dichos repertorios; por último, en la etnometodología, sociedad y conocimiento se funden en las prácticas situadas y cotidianas de actores sociales competentes (González y Sánchez, 1888).

Categorías Familiares para una Reflexión Externalista

Con el apresurado recorrido por la sociología de la ciencia, presentado en el anterior acápite, se pretende ofrecer algunas claves para abordar la reflexión acerca de la producción investigativa suscitada desde el Trabajo Social. Es posible afirmar, que la mesa está servida para que, mediante la utilización de las herramientas teórico-metodológicas –que les han permitido a sociólogos y trabajadores sociales acceder comprensivamente a los procesos y realidades sociales que les concierne– sea posible estudiar de manera sistemática sus procesos y productos cognitivos, es decir, sus investigaciones. No es absurdo pensar que la formación y experiencia de los trabajadores sociales les hace más idóneos para abordar teórica y metodológicamente su investigación, desde una mirada externalista que internalista, pues esta última es exigente en cuanto a la utilización de categorías puestas por la filosofía de la ciencia lo que obliga a una sólida formación en este campo.

La historia del Trabajo Social se ha escrito con la historia de las ciencias sociales y humanas, especialmente de la sociología, en forma particular a partir de los años 50, en virtud del interés por dar cuenta de los procesos y situaciones sociales que la práctica profesional enfrenta. Podría hablarse de similares cuestiones abordadas

por la sociología y apropiadas históricamente por el Trabajo Social. Obsérvese algunos ejemplos generales en el caso latinoamericano:

En los años 50 y 60 del siglo pasado, el Trabajo Social se orienta hacia cuestiones relativas a las disfuncionalidades sociales y la marginalidad, en el marco de una mirada estructural funcionalista (Parsons y Merton), la cual implicó el desarrollo de una nueva orientación terapéutica, basada en que la sociedad es una estructura orgánica indivisible, cuya funcionalidad está en estrecha correspondencia con la funcionalidad de las partes, de tal manera que si las partes no funcionan correctamente se ve afectando el todo. Desde esta perspectiva, la dinámica social debía dirigirse hacia el mantenimiento del equilibrio y, por consiguiente, el ajuste y la adaptación, en este caso, de los individuos, los grupos y las comunidades, entendidos como subsistemas sociales, insertos en una trama estructural. Desde esta perspectiva, el trabajador social cumple funciones como agente paliador y sus objetos de intervención son asumidos como problemáticas sociales.

Los años 70 se identifican con el llamado período de la Reconceptualización del Trabajo Social, caracterizado por la incorporación de categorías concernientes a los conflictos de clase y los problemas de la dependencia económica, política y cultural en el contexto del subdesarrollo (Marx y Engels). El Trabajo Social reconceptualizado, ensambla su núcleo teórico en el materialismo histórico.

A partir de los años 90, se inauguran miradas acerca de lo social, mediante enfoques sistémicos y holísticos, que echan mano a nuevas herramientas para abordar el problema de la complejidad. También, cobra fuerza el interés por la acción de los agentes sociales en los procesos de interacción, como una manera de entender el cambio social. En tal sentido, las lecturas de corte hermenéutico que retoman la tradición weberiana hacen volcar la mirada de lo social hacia la comprensión de los elementos subjetivos de la acción, de tal manera que los sentidos y los significados socialmente constituidos se vinculan entrañablemente a la acción humana y a las interacciones sociales. Aunque esta perspectiva comprensiva no es unívoca y posee muchas variaciones, implicó la adopción de categorías referidas al mundo de la vida cotidiana, a la interacción comunicativa y al lenguaje común que, metodológicamente, significó la asunción de estrategias etnográficas y etnometodológicas.

En la actualidad, es posible advertir que se ha avanzado en la comprensión de

las dinámicas sociales, gracias a una mayor aceptación del carácter simbólico del mundo. En consecuencia, se han logrado alinear nuevos campos de interés alrededor de movimientos sociales, demandas de género, derechos de minorías étnicas, comunidades referenciadas por su orientación sexual, en fin, situaciones en las que intervienen una enorme diversidad de actores sociales que escenifican una caleidoscópica variedad de desigualdades, advertidas a partir de un complejo paisaje de alternativas biográficas, sociales e históricas.

A Manera de Cierre

Sin demeritar la mirada internalista acerca de la práctica investigativa del trabajo social, que permite esclarecer sus supuestos ontológicos, axiológicos, semánticos, lógicos y metodológicos, en torno a sus particulares objetos de conocimiento, ligados a sus objetos de intervención, la otra cara de dicha práctica –sus externalidades– posee igual importancia, en tanto, sumada a la anterior, ofrece un panorama integral como condición de posibilidad para la comprensión de sus procesos epistémicos y aporte a la construcción de su identidad. Son muchos los interrogantes que habría que resolver al respecto a partir un examen sistemático en contextos específicos, que eluda las generalizaciones construidas desde trincheras ideológicas y políticas, dígase, por ejemplo:

- La inserción en los sistemas de ciencia y tecnología, (nacionales, regionales y locales) y el posicionamiento con respecto a los parámetros de valoración y de visibilidad establecidos.
- La pertinencia de la investigación con respecto a políticas públicas y demandas sociales.
- La absorción del conocimiento generado por parte de organizaciones sociales, de instituciones de desarrollo social en el marco de las políticas públicas y de empresas en los ámbitos de responsabilidad social.
- Las temática y aplicaciones derivadas de los escenarios –locus– en los que se sucede la práctica investigativa, dígase académicos / no académicos, públicos / privados, institucionales / comunitarios, etc.
- Los tipos de inserción en comunidades científicas e interacciones con otras disciplinas: tensiones, relaciones de poder e intereses en juego.
- La socialización de resultados y su apropiación por parte de diversos actores sociales.

- El aporte a los enfoques y estrategias metodológicas de intervención profesional.
- Las personas, grupos, comunidades y organizaciones con quienes se interactúa, desde donde se estructuran las intencionalidades investigativas que conducen determinadas aplicaciones.

En suma, ésta y muchas más cuestiones tendrían significativa importancia en una mirada externalista de la investigación en Trabajo Social que, dependiendo del asunto en particular, pueden ser asumidas desde posturas teórico-metodológicas diversas, tan diversas como aquellas con las cuales se han enfrentado sus propios objetos de conocimiento e intervención.

BIBLIOGRAFÍA

ALAYÓN, Norberto y MOLINA, María Lorena. (2007). *La desigualdad social: desarrollo y desafíos del Trabajo Social desde la Reconceptualización en América Latina*. En: *Perspectivas: Revista de Trabajo Social*, Universidad Católica Silva Henríquez, N° 17. Santiago de Chile. págs. 43-66.

BUNGE, Mario. (1998). *Sociología de la ciencia*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

GONZÁLEZ, Teresa y SÁNCHEZ, Jesús. (1988). *Las sociologías del conocimiento científico*. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 43. Madrid. págs. 75-124.

LAMO DE ESPINOSA, Emilio et al. (1994). *La sociología del conocimiento*. Alianza Universidad Textos. Madrid.

MEDINA, Esteban. (1983). *La polémica internalismo/externalismo*. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 23. Madrid. págs. 53-76.

MORIN, Edgar. (1992). *El Método IV. Las ideas*. Ediciones Cátedra. Madrid.

NETTO, José Paulo et al. (1992). *La investigación en trabajo social*. CELATS-ALAETS, (Serie Materiales de Enseñanza). Lima.

OLIVER, Martín. (2003). *Sociología de las ciencias*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

CIBERGRAFÍA

IÁÑEZ, Enrique y SÁNCHEZ, Jesús A. (2009). Una aproximación a los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS). <http://www.ugr.es/~eianez/Biotecnologia/cts.htm> Consulta: junio 1 de 2009.

BIOGRAFÍA

LORENA GARTNER ISAZA

Trabajadora Social. Especialista en Estudios Sociales de la Ciencia y la Innovación Tecnológica. Magister en Desarrollo Educativo y Social, Universidad Pedagógica y CINDE. Profesora titular Universidad de Caldas. Ha publicado Diversos artículos para revista nacionales y recientemente el libro “Haciendo las paces. Un modelo pedagógico” (2005).

e-mail: lorena.gartner@gmail.com